

Decálogo jornada “Enemigos íntimos: IA y Convivencia. Psicología que transforma”

1. La mente se ha convertido en un espacio estratégico de conflicto.

La guerra cognitiva desplaza el foco desde el territorio físico hacia la percepción, la emoción y la toma de decisiones de las personas y los grupos.

2. La tecnología no solo comunica: también moldea cómo pensamos y sentimos.

Los entornos digitales, las plataformas y los algoritmos no son neutrales; influyen en la atención, refuerzan sesgos y condicionan la forma en que interpretamos la realidad.

3. La desinformación no busca solo engañar, sino debilitar la convivencia.

Su objetivo profundo es erosionar la confianza en las instituciones, aumentar el escepticismo, polarizar a la ciudadanía y reducir la cohesión social.

4. La polarización se alimenta de fracturas previas.

Las campañas de influencia aprovechan malestares ya existentes —identitarios, políticos, económicos o culturales— para amplificarlos y convertirlos en conflicto social.

5. Las emociones son una vía privilegiada de manipulación.

El miedo, la ira, la indignación o el resentimiento facilitan respuestas rápidas y menos reflexivas, haciendo más probable que actuemos desde el sesgo y no desde el juicio crítico.

6. La psicología es una disciplina clave para comprender y prevenir estas dinámicas.

Su aportación resulta esencial para analizar motivaciones, vulnerabilidades, procesos de radicalización, toma de decisiones y estrategias de resiliencia individual y colectiva.

7. La defensa frente a la guerra cognitiva no es solo militar ni tecnológica: es social.

Hace falta una respuesta de conjunto que implique instituciones, academia, profesionales, sector tecnológico y ciudadanía, desde un enfoque de “toda la sociedad”.

8. Educar en pensamiento crítico sigue siendo una fortaleza, no una debilidad.

Frente a la manipulación, los valores democráticos, el razonamiento riguroso y la alfabetización mediática no deben abandonarse, sino reforzarse como herramientas de protección.

9. La ética debe seguir siendo el marco de respuesta.

Reconocer amenazas y vulnerabilidades no implica renunciar a los principios; al contrario, la defensa de la convivencia democrática exige actuar con legalidad, proporcionalidad y respeto a los derechos.

10. La resiliencia democrática se construye cultivando conciencia, cooperación y responsabilidad.

La mejor prevención pasa por una ciudadanía más informada, instituciones más transparentes y una colaboración más estrecha entre psicología, seguridad, educación y comunicación.

La jornada puso de relieve que los grandes desafíos actuales no se libran solo en el terreno militar o tecnológico, sino también en el plano cognitivo, emocional y relacional. En ese contexto, la psicología tiene mucho que aportar para comprender cómo se forman las creencias, cómo se activan los sesgos y cómo puede fortalecerse una convivencia más crítica, ética y resiliente.

Este decálogo ha sido elaborado por:

Lucía Halty, coordinadora del área Psicología, Inteligencia Artificial e Innovación dentro del proyecto “Psicología que Transforma” del Colegio Oficial de la Psicología de Madrid y Doctora en Psicología y directora de la Cátedra de Innovación y Salud Mental Digital en la Universidad Pontificia Comillas, pionera en España en este ámbito

Noelia Morán Rodríguez, coordinadora del área Psicología y Convivencia dentro del proyecto “Psicología que Transforma” del Colegio Oficial de la Psicología de Madrid y Profesora Permanente Laboral del Departamento de Personalidad, Evaluación y Psicología Clínica de la Universidad Complutense de Madrid.